

# LA ILUSTRACION MILITAR

REVISTA DECENAL

30 DE SETIEMBRE DE 1884

ADMINISTRACION Y REDACCION

Almirante, 2, quintuplicado.

TOMO 2.º—NÚM. 39

## ADVERTENCIA

Con este número se distribuye la portada para el segundo tomo, y en breve remitiremos á los suscritores el índice del mismo, dando por terminado el segundo volumen en uno de los próximos números.

## SUMARIO

GRABADOS. Excmo. Sr. D. Eduardo Fernandez San Roman, marqués de San Roman, segundo vicepresidente del Senado y presidente de la Junta directiva del Centenario del marqués de Santa Cruz.—Pluma de oro y brillantes, y escribanias de plata, ofrecidas por el Centro Militar para los primeros premios del certámen para conmemorar el centenario del marqués de Santa Cruz de Marcenado (de fotografía de Laurent).—Un tribunal árabe.—Taller mecánico de costura, establecido en la factoría de Utensilios militares de esta corte.—Isla de Cuba: Iglesia de Puerto-Príncipe.—Parque de la plaza del Cristo, en Puerto-Príncipe.

TEXTO. Advertencia.—Crónica, por D. Alfonso Ordax.—Excmo. Sr. Teniente General D. Eduardo Fernandez San Roman, marqués de San Roman.—El ejército y la marina inglesa, por D. Emilio Bonelli.—Un tribunal árabe.—Puerto-Príncipe: Iglesia mayor y plaza del Cristo.—El taller mecánico de costura en la Factoría de Utensilios militares de Madrid.—Los teatros de Madrid en la temporada próxima, por D. Adolfo Llanos.—Certámen del Centro del ejército y armada para celebrar el Centenario del marqués de Santa Cruz de Marcenado.—Las luchas del pensamiento, por D. Luis Vidart.—Bibliografía.—Anuncios.—Sobre cubierta, por D. Eduardo de Palacio.—Caso de conciencia, por D. A. Ll.—Epigramas, por D. Luis Vidart.—Variedades.

## CRÓNICA

Una parte de la prensa francesa trasporta ya la cuestion de China al terreno económico, y pregunta qué resultados prácticos van á obtenerse de esta guerra. Se calcula que ha producido gastos por valor de cien millones. En cuanto á los ingresos, no son calculables en cifras mayores de cero. Por consiguiente, urge una accion enérgica: marchar inmediatamente sobre Pekin, como quieren algunos, ó llegar con cualquier otro sistema de operaciones á un resultado rápido y definitivo. El Gobierno parece optar por la continuacion del estado de represalias, en la esperanza de que los intereses comerciales obligarán á algunas potencias á aconsejar á China concesiones razonables.

Entre tanto, los chinos reponen sus baterías sobre las alturas del paso Kimpai y se fortifican en las inmediaciones de Pekin. Pero el almirante Courbet ha sido autorizado para obrar de la manera que estime más ventajosa al éxito de sus armas, y esta disposicion no podrá ménos de producir buen resultado. A nuestro juicio, un comandante general en jefe no debe ser limitado en su accion, porque nadie mejor que él conoce el estado de sus fuerzas

para decidir en qué oportunidad y sobre qué puntos puede hacer fructuoso empleo de ellas. Prueba de esto es, que cuando se creía en general al almirante Courbet marchando de Matsou hácia el Sur, aparece, por el contrario, avanzando por el Norte de la costa china, tal vez con el fin de establecer hácia Shanghai una base de operaciones que se resolvería en último término por la ocupacion del rio Azul, y tal vez áun de la ciudad Nankin.

Nuevas cartas de Gordon dicen que en una accion con los rebeldes, sus tropas habían hecho al enemigo cerca de 2.000 bajas, y que podría sostenerse aún cuatro meses. De Dongola tambien ha habido partes de una gran victoria en Kortí sobre los rebeldes del Kordofan y Berber.

El rey de Abisinia parece dispuesto á cooperar tan eficazmente como pueda al éxito de la expedicion Wolseley.

Para llegar á Khartum hay tres caminos: el de Suakin á Berber, la vía del Nilo y el de Korosco á Berber. El de Suakin es el más corto, pero, como el del Nilo, es impracticable, segun el coronel americano Colston. El de Korosco no se puede recorrer en ménos de cuatro ó cinco meses. La parte del desierto que atraviesa es la más árida del Sudan, y carece enteramente de agua dulce. La expedicion Wolseley ha preferido el Nilo, por la imposibilidad de trasportar agua para 6.000 hombres. El general confia en la próxima bajada de las aguas del Nilo y en que el rio Rojo tiene una corriente mucho más rápida, mayor número de cataratas, y sin embargo, lo remontó en 1870. La expedicion irá en más de mil embarcaciones, construidas á propósito para estos rios, pero se ha censurado este gasto, porque era fácil hallar barcos para esta navegacion especial en el mismo Nilo. Tambien se ha censurado el concurso de barqueros oriundos del Canadá y se han hecho, en fin, objeciones diversas y fáciles de fundar por el género de esta expedicion verdaderamente extraordinaria.

Miéntas Inglaterra lucha así en Egipto y Francia en China, los tres emperadores estrechan su alianza por conveniencia más que por espontánea simpatía. Austria no puede ver con gusto la política agresiva de Rusia en Oriente; Rusia no mira tampoco con tranquilidad ciertas manifestaciones de la opinion en Austria con respecto á Polonia. Pero estos y otros motivos análogos de inquietud recíproca, parecen haber sido subordinados por los tres emperadores á intereses generales de política europea, y á las más graves cuestiones de su

política interior. El objeto de la entrevista imperial puede, pues, haber sido: impedir á Inglaterra la confiscacion del Egipto y el canal de Suez; preparar el reglamento de la cuestion del Congo, para facilitar la expansion colonial de Alemania; moderar las impacencias del bajo Danubio; establecer, en fin, un *modus vivendi* entre Austria, Hungría y Rusia. El envío de una division alemana ante Alejandría y una escuadra austriaca á Pola, por una parte, y la oposicion de Bismark al nombramiento de Morier para embajador en Berlin, por otra, puede dar una idea al *Times* de la inoportunidad con que se felicita de la reunion de los tres emperadores. Pero el giro de los acontecimientos, y tal vez un furor colonial excesivo, ha colocado á Francia é Inglaterra en una situacion de enemistad tanto más absurda, cuanto que el fondo de todas las tendencias que han podido manifestarse en la entrevista imperial, no ha sido realmente otro que el de contener á Inglaterra en su poderío marítimo, é impedir á Francia todo movimiento de una accion seria en Europa.

Al recuerdo del naufragio del *Gravina* irán unidos siempre los nombres de los alféreces de navío D. Gabriel Quiroga y D. Manuel Galan, del contra maestre D. Manuel Gestal y del médico del buque D. Eugenio Fernandez Valdés.

Quiroga fué el primero que para salvar á los tripulantes se arrojó en un bote, instantáneamente deshecho por la borrasca y roto contra el costado del buque. Gestal sigue su heroico ejemplo, y queda tambien sepultado en las olas con la frágil guía sobre que se arriesga. Otro tanto sucede á Galan, con tres marineros, héroes oscuros cuyos nombres sentimos ignorar, hasta que Fernandez Valdés, con la misma nobilísima abnegacion, pero mayor fortuna, logra llevar, al fin, á tierra una salvadora guía y un cable de acero.

Desde entónces fué posible salvar á todo el resto de la tripulacion.

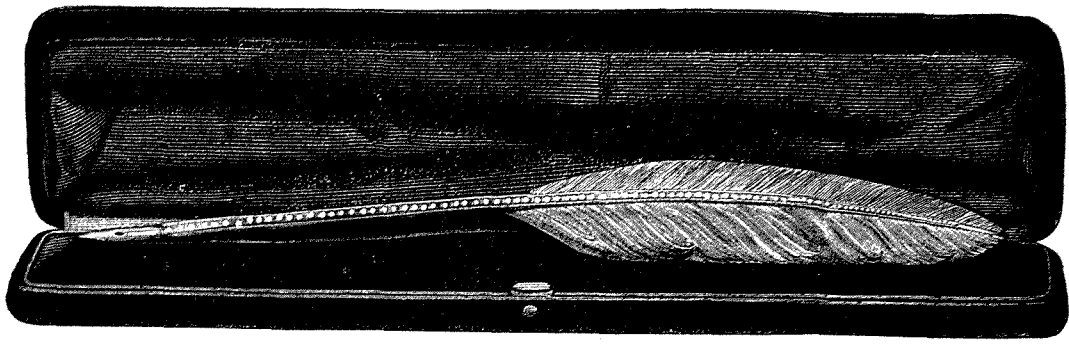
¡Pocas glorias serán tan envidiables como la de este heroico médico de nuestra Armada!

Y es justo decir, á este propósito, que nuestros oficiales de Sanidad militar de mar y tierra han dado muy frecuentemente pruebas de un gran valor en las más empeñadas acciones, y parecen combinar, con rara fortuna, grandes aptitudes militares con profundos estudios científicos.

*La Gaceta Universal* invoca el concurso de toda la prensa, para el esclarecimiento de una cuestion que afecta á la defensa nacional. Trátase, dice, de una nueva línea de invasion



EXCMO. SR. D. EDUARDO FERNANDEZ DE SAN ROMAN, MARQUÉS DE SAN ROMAN, SEGUNDO VICEPRESIDENTE DEL SENADO,  
Y PRESIDENTE DE LA JUNTA DIRECTIVA DEL CENTENARIO DEL MARQUÉS DE SANTA CRUZ



PLUMA DE ORO Y BRILLANTES Y ESCRIBANAS DE PLATA QUE EL CENTRO MILITAR, ESTABLECIDO EN ESTA CORTE, ADJUDICARA A LOS QUE OBTENGAN LOS PRIMEROS PREMIOS EN EL CERTAMEN ANUNCIADO PARA SOLEMNIZAR EL CENTENARIO DEL MARQUES DE SANTA CRUZ DE MARCENADO (De fotografia de Laurent.)

que un negocio particular ha abierto en nuestra frontera.

Alude á la carretera recientemente construída entre el collado de Tosas y Puigcerdá. Establece, en efecto, una comunicacion directa entre las carreteras y ferro-carriles españoles con los franceses. Habrá, pues, que construir las defensas necesarias para que, en el caso de un conflicto de guerra, no puedan los franceses apoderarse de los ferro-carriles de Cataluña al día siguiente de romperse las hostilidades.

Si se repara bien en las disposiciones tomadas por nuestros vecinos para sus maniobras militares, es fácil observar que han tenido sin duda en cuenta la línea de invasion denunciada por *La Gaceta Universal*. El caso es, pues, de una trascendencia extraordinaria, y bien merece que se haga una amplia informacion sobre este asunto, que tan seriamente compromete nuestra integridad territorial.

Varían poco las noticias militares del interior; en cuanto concierne á la adopcion ó des-entrevimiento de un cierto número de reformas, constantemente solicitadas por la prensa profesional. Que no se desiste de procurar una disminucion de excedente, estimulando el retiro; que se estudia siempre el mejor medio de regularizar el movimiento de las escalas, de manera que la mayor parte de la oficialidad no se estacione en los empleos subalternos; que está decidido asimilar las clases militares á las civiles en lo que respecta á pensiones; que, en fin, directa é indirectamente la situacion del oficial de infantería será mejorada: hé aquí el fondo general de noticias que son periódicamente objeto de comentarios diversos. Pero la complexion administrativa de nuestro país es de tal índole; nuestras aptitudes para la combinacion y ponderacion de intereses contradictorios son tan limitadas, que los mejores deseos de dar solucion á estos problemas rara vez dejan de chocar con otros deseos *no ménos mejores*, pero con solucion distinta, y el resultado de estos choques acaba siempre por justificar la ingeniosa observacion de que «aquel lugar cálido que la Iglesia reserva á los pecadores más graves, debe estar empedrado de buenas intenciones.»

Sin embargo, esta vez alguna de las reformas, y no la ménos importante, parece llamada á un éxito poco comun.

Se asegura que se presentará en seguida á las Cortes la reforma sobre pensiones, y que *pasará de proyecto*. Este resultado justificaría mucho ciertos movimientos de aprobacion á la superioridad, que en los casos ordinarios encontramos tan irreverentes como las censuras vivas ó mal razonadas. Excusaría tambien, por consiguiente, nuestra vehemencia y no escasearíamos nuestros sinceros y desinteresados aplausos al ministro que suscribiese ley tan benéfica y justa.

Han muerto tres tenientes generales: don Simon de la Torre, D. Gabriel Torres Jurado y D. Antonio Letona. Los dos primeros han espirado al término de una larga carrera militar, llena de servicios de importancia diversa y distinguidos hechos de guerra. El último

asoció á estos méritos el de estudios profesionales, tan perseverantes como doctos. Colaboró en importantes publicaciones civiles y militares, y dejó, entre otras obras, unas *Conferencias* sobre el arma de caballería, y *Critica del Estado militar de España*, que serán leídas muy atentamente por cuantos sientan verdadera vocacion á los estudios militares.

Es justo consignar que el general Salamanca estudia soluciones al problema militar económico, que no por ser de detalle tienen ménos importancia ni son ménos buenas. Tal vez, por el contrario, sea ese medio el más eficaz; porque pretender de una vez y por una reorganizacion total de los más complejos servicios, asegurar á cada oficial una subsistencia decorosa en Madrid, es un buen deseo que no debe ser desatendido, pero sobre cuya realizacion cabe abrigar alguna desconfianza. Es preferible, pues, hacer algo, aunque no sea todo, á aplazar soluciones parciales por una extrema fidelidad al plan general. Por esto encontramos muy plausible el pensamiento de la farmacia militar y el suministro de pan y carne á los jefes y oficiales del ejército por la factoría de subsistencias.

Estas medidas, como la de pabellones en los cuarteles ó un plus de alojamiento, pueden resolver nuestro problema económico en los términos en que está resuelto en otros países, donde el oficial tiene el sueldo para sus necesidades primeras, pues todos los demas gastos, más ó ménos directamente ocasionados por los compromisos sociales, son en cada caso especial, previsora y cubiertos por disposiciones ingeniosas, encaminadas á mantener y fomentar el indispensable prestigio de las clases armadas. El militar no puede, ni, casi estamos por decir, debe, enriquecerse; pero tampoco es justo, *ni conveniente*, que su pobreza traspase ciertos límites, en una época y en un país, en el que se marcha tan de espaldas á las más nobles máximas del cristianismo, que *se huye del pobre* con mayor inquietud que del cólera.

ALFONSO ORDAX.

Ezemo. Sr. Teniente General

D. EDUARDO FERNANDEZ SAN ROMAN

Marqués de San Roman.

Harto conocidos son en el ejército y en el país los dilatados y honrosos servicios del ilustre Oficial General cuyo nombre encabeza estas líneas, para que sea preciso consagrarles gran espacio en las columnas de LA ILUSTRACION MILITAR.

Ademas de esto, las especiales condiciones de esta Revista, y el plan que venimos desarrollando, no nos permiten hacer una biografía de los personajes cuyos retratos publicamos, sino solamente trazar un débil bosquejo en que se comprendan las principales acciones de su vida, y se marquen los rasgos más característicos de su personalidad.

En la ocasion presente, si hubiéramos de enumerar los merecimientos del general San Roman, y anotar, áun en extracto, las gallardas muestras de su ilustracion y de su ingenio, que han visto la luz pública en discretos libros, trascendentales folletos y artículos profesionales, preñados de doctrina y palpitantes de interes; y si á semejante trabajo debiéramos aún sumar, siquiera fuera por demas breve, una síntesis de sus discursos parlamentarios, no

habrían seguramente de bastarnos las páginas de un gran volumen; y esto, por muy decidida que nuestra voluntad se halle á enaltecer lo que juzgamos digno de serlo, es empresa que el conocimiento de nuestra insuficiencia nos vedaría acometer.

Concretémonos, pues, á hacer un breve sumario de la vida militar del marqués de San Roman, y dejemos á otras plumas llevar á cabo la ardua tarea de escribir su biografía. La simple exposicion de los hechos bastará indudablemente para juzgar hasta qué extremo se asocian en este General distinguido las variadas condiciones que pueden exigirse desde el campo de las ideas, en el caudillo de las armas, en el escritor digno de este nombre, en el caballero, en el prócer y en el ciudadano.

En su juventud, pensaron sus padres dedicarlo á la carrera de Ingeniero de caminos; pero los sucesos vinieron á cambiar este plan. Muerto Fernando VII, estalló la guerra civil, y sintiendo D. Eduardo Fernandez San Roman encenderse en su alma el fuego del entusiasmo, abrazó la profesion de las armas, en que era cadete educándose en su casa, y á los cuatro años de antigüedad fué alférez del regimiento infantería del Rey, que se hallaba de guarnicion en Málaga.

En Mayo de 1835 pasó al segundo regimiento de la Guardia Real, y recién incorporado, salió con él á formar parte del ejército del Norte, en cuyo territorio tomaba ya la lucha un aspecto por demas terrible y amenazador.

Durante el año 1836 asistió á las operaciones practicadas sobre Arlaban y formacion de la línea del Arga, ocupando los cantones de los Barrios, inmediatos á Pamplona. Concurrió á la importante y reñida accion de la Borda de Inigo, y por el valor y serenidad que demostró en este hecho, fué agraciado sobre el campo de batalla con el empleo de teniente de infantería. Más tarde, peleó en Ciranqui, en Montejurra, en las alturas de Estella y en otros parajes, bajo el mando del general conde de Clonard.

En el año 1837 siguió sin descanso operando en el teatro de la guerra, y midió sus armas con el audaz y ensoberbecido enemigo en Erice, Múzquiz, Larrainzar y Lizaso, asentando sólidamente por su comportamiento en estos hechos su reputacion militar. Destinado el cuerpo á que pertenecía á la persecucion del Pretendiente, en la division mandada por el general Iribarren, concurrió á la batalla de Huesca, donde aquel intrépido jefe perdió la vida, y asistió á las acciones de Barbastro, paso del Cinca y batalla de Grá, donde tan ruda leccion hubieron de recibir las huestes absolutistas.

Excusado es decir que en estos hechos el Sr. San Roman tuvo ocasiones de demostrar sus dotes militares. Hoy, despues de cuarenta y ocho años, la bien cortada pluma del veterano nos deleita y conmueve relatando aquellas marciales y terribles funciones en que como actor logró distinguirse.

Cuando en 1838 se creó el cuerpo de Estado Mayor, fué nombrado auxiliar del mismo y destinado al ejército del Centro y á su cuartel general, con el que no tardó en marchar al sitio de Morella, á las órdenes del general D. Marcelino Oraa. En esta difícil operacion de guerra tomó activa parte, asistiendo á las acciones de Morella, paso del Estret des Portes, á la brillante carga que dió el cuartel general, al combate de la masía de la Torre de Miró, al ataque de la brecha en el primer asalto nocturno, á la segunda accion de la ermita de San Marcos, al segundo asalto de la batería de brecha, al tercer ataque de la referida ermita, y por último á la retirada del sitio, rigurosamente sostenida en el Estret des Portes. Por sus méritos en tan continuada serie de combates fué recompensado con el grado de comandante.

Durante el año 1839 se halló en las operaciones practicadas sobre el Segura y en la accion y toma de Mirabel; y en 1840, en el reconocimiento de Aliaga, operaciones y rendicion del fuerte de este nombre, y en los combates que se sostuvieron para la toma de Alcalá de la Selva. Señalóse bizarramente en la accion de la Cenia, cargando á la cabeza de los tiradores á la vanguardia enemiga, y obtuvo como premio la cruz de San Fernando. En Junio de dicho año

asistió, por encargo del general en jefe, al asedio del Collado de Alpuente, para activar los trabajos de sitio, y tuvo la satisfacción de ocupar con las tropas leales el último punto que poseían los rebeldes en el territorio valenciano.

Hecho comandante, al terminar la guerra civil, tomó parte, con otros muchos jefes, en las oposiciones que se abrieron para proveer dos plazas de comandantes en el recién organizado cuerpo de Estado Mayor, y obtuvo una de ellas después de brillantísimo examen. Entre los opositores figuró el comandante D. Manfredo Fanti, que después, en el ejército italiano, llegó á la más alta dignidad.

Desde 1813 hasta 1817 sirvió el destino de oficial de secretaria del ministerio de la Guerra. En 1819 fué nombrado gobernador militar de Leon.

En 1851 se le confirió el cargo de secretario de la junta presidida por el general D. Manuel de la Concha, para examinar los proyectos sobre organización militar de la isla de Cuba, de que fué autor el conde de Mirasol, y poco después se le nombró para el mismo cometido en la junta encargada de formular el proyecto de ley de ascensos.

Fué subsecretario del ministerio de la Guerra en 1852, y siguió desempeñando este destino no obstante su ascenso á mariscal de campo el año siguiente. A su voluntad se debió entonces la creación de la notable biblioteca del ministerio de la Guerra, destinada á ser pasto del fuego treinta años más tarde. En 1854 quedó encargado del ministerio de la Guerra.

Los acontecimientos políticos de 1854 lo alejaron de la vida oficial, y aprovechó esta época en efectuar interesantes é instructivos viajes por España y el extranjero. En 1858 fué nombrado segundo cabo de Canarias, destino de que no tomó posesión; en 1864 se le confirió la capitania general de Castilla la Vieja, en 1866, la de Granada, y luego la inspección general de Carabineros, pasando á la dirección de Infantería en Octubre de dicho año, al mes de haber sido promovido al empleo de teniente general.

Cúpole en 1867 pasar á Biarritz con el objeto aparente de felicitar en nombre de S. M. la Reina al emperador Napoleon, pero llevando una misión política y reservada del Gobierno español, que supo cumplir á satisfacción de éste. Verificada la revolución de 1868, quedó en situación de cuartel.

En 1870 fué dado de baja en el ejército, por negarse á reconocer la forma de gobierno entonces establecida; en 1873 se le rehabilitó en su empleo con los demas generales que se encontraban en su caso. Después de la restauración ha desempeñado sucesivamente los cargos de director general de Ingenieros y dos veces de Infantería, y en la actualidad es presidente de la segunda sección de la Junta superior consultiva de Guerra.

Ha sido diputado á Cortes en varias legislaturas y vicepresidente del Congreso, senador electivo y al presente desempeña el cargo vitalicio y el de vicepresidente del Senado; es gentil hombre de cámara de S. M.; gran cruz de las órdenes de San Hermenegildo, Carlos III, Isabel la Católica, San Luis de Parma, y Cristo de Portugal, hallándose además en posesión de varias cruces y encomiendas nacionales, extranjeras y otras de distinción por mérito de guerra. En la actualidad cuenta cincuenta y un años de servicio efectivos, diez y siete en el empleo de Teniente General.

Al ocuparse el general D. José Almirante, en su *Bibliografía militar* de los trabajos literarios del marqués de San Roman, inserta las siguientes líneas:

«La antigua amistad con que nos honra, haría sospechoso hasta el más inocente adjetivo de lisonja ó cortesía. No haremos, pues, observación alguna. Ni es necesaria. Tan conocidas son sus dotes de escritor, como su repugnancia á la publicidad.

»Pensador profundo, crítico severo, bibliófilo insaciable, ha logrado á fuerza de perseverancia y de dispendios una biblioteca militar, la primera sin disputa de España.»

En estas buenas frases hay todo un juicio exactísimo del hombre y del literato. Su aversión á dar al público su nombre es la mejor prueba de su modes-

tia, y ya sabemos que en esta sociedad tan pagada de opeles, la modestia encubre al verdadero mérito. Mucho ha escrito el general San Roman; pero sus trabajos aparecen casi siempre sin firma, y esto nos priva de anotarlos aquí. Entre los pocos que ostentan el nombre de su autor, figuran: *Estadística militar y noticias sobre la organización é instituciones militares del ejército español*: es un volumen que salió á luz en 1847, y fué traducido al francés; sus artículos en la Revista militar, periódico que fundó en 1846, y de los cuales merecen citarse los que llevan por título: «Consideración sobre la campaña de Cataluña; Descripción del terreno en que operó el ejército del Centro de la guerra de los siete años; campaña sobre el Tessino, batalla de Novara.» y algunas otras. Hace pocos meses ha publicado el primer tomo de las campañas del general Oraa, obra de sobresaliente mérito, y de la que hubimos de ocuparnos en LA ILUSTRACION MILITAR. Al presente se emplea en escribir el tomo segundo, que no dudamos en afirmar será digno del que ya conocemos y del talento de su autor.

No terminaremos estos desordenados apuntes sin invocar la indulgencia del marqués de San Roman, suplicándole mire sólo en ellos una nueva prueba de nuestro respeto y profunda consideración hacia su persona, y el testimonio de la gratitud que como españoles y militares debemos al General distinguido entre cuyos servicios figura, acaso como el más digno de alabanza, el de haber dotado al ejército de un establecimiento digno de albergar á la juventud estudiosa, destinada á contribuir en plazo no lejano á la obra de nuestra regeneración militar y política.

La restauración del alcázar de Toledo es una obra verdaderamente artística, llevada á cabo por el general San Roman y por él solo dirigida; por cierto que con bien escasos gastos del Tesoro, en comparación de las cuantiosas sumas que con gusto le han suministrado la provincia y el municipio agradecidos. Es la admiración de propios y extraños, y perpetuará su nombre, si no se perpetuara por otros servicios importantes, pudiendo asegurar que considera como su mayor gloria el haber sido declarado hijo adoptivo de la imperial ciudad.

## EL EJÉRCITO Y LA MARINA INGLESA

La Gran Bretaña, que aparentemente constituye el Estado más poderoso entre las naciones europeas, tiene el privilegio de preocupar á los hombres políticos de los demas pueblos del continente, imponiendo con su astuta diplomacia la resolución de los pavorosos problemas internacionales que hace tiempo se hallan planteados. En estos momentos, pues, reviste gran importancia la serie de artículos publicados por *Le Temps*, sobre organización política y administrativa de Inglaterra, debidas al elegante escritor Philippe Daryl, y que forman un libro interesantísimo para el conocimiento de la actual constitución del Reino Unido.

De este instructivo trabajo nos proponemos presentar á nuestros lectores un ligero bosquejo, en que se refleje con toda fidelidad el organismo de las instituciones militar y marítima, base sobre la cual debe fundarse ese poderío tan decantado por vulgares preocupaciones.

Pero al hacer un estudio de la organización militar, lo primero que ocurre es preguntar si la soberbia Albion dispone de fuerzas en número suficiente para la lucha ofensiva, dadas las condiciones de las guerras modernas; y en este concepto, si puede dignamente figurar entre las principales potencias militares, aun teniendo en cuenta su especial posición en el continente europeo. La opinión nos contesta por las autorizadas palabras del feld-mariscal Moltke, que «Inglaterra, al prohibir la venalidad de los empleos, habia perdido lo único bueno que poseía en su ejército.» El general Wolseley confirma este criterio sosteniendo constantemente que su nación carece de elementos para una guerra con cualquier potencia militar, y las Cámaras conside-

ran amenazada la integridad del territorio si se concede la apertura de un canal submarino de cien piés de latitud.

Han pasado ya los tiempos en que un soldado de la Reina se comparaba con tres de cualquier otro país; por fortuna para ellos, estas ideas no se sostienen entre personas sensatas, ni desconocen que al armamento moderno no se puede contestar con fanfarronadas. En época reciente, y con enemigos ó adversarios poco temibles, las tropas británicas han dado escasas pruebas de consistencia y espíritu militar; pero tal vez estos hechos no merezcan ser vituperados, porque el prestigio del ejército es tan delicado, que cualquier sombra lo empaña, y comprendiéndolo así, los soldados ingleses juzgarán necesario no exponerlo á aventuras, si las circunstancias no lo imponen. Además, ¿qué ventajas reporta el pagar con la sangre de un hombre lo que puede obtenerse con un fajo de billetes de Banco? ¿No demuestran los hacendistas británicos que un infante de la Reina representa *mil quinientos duros*? ¿Cuántos bajáes podrán comprarse con la cantidad que, segun esta cuenta, representa un batallón!

Sin embargo, al leer las descripciones de sus hechos de armas, diríase que son los maestros de la táctica y de la estrategia, mientras que las ocasiones en que el soldado inglés ha dado mayores pruebas de su instrucción, han sido tan sólo en las grandes paradas verificadas en el campo de Aldershot, Hyd-Park y en las maniobras de Brighton.

Las reformas últimamente acordadas dejan subsistente la mayoría de los vicios del reclutamiento, aplicando al soldado la rigidez automática de un granadero de Federico ó de Bonaparte. El recluta no se forma por llevar un gorro de pieles, alinearse como un tubo de órgano ó girar sobre los talones, como un eje automóvil, segun acontece hoy en Inglaterra; y por esto el ejército británico constituye una excepción en el mundo civilizado, á manera de monstruo fósil de la edad de las bombas de mecha, y el solo ejemplo que aún se conserva del soldado mercenario, filiado é instruido para servir como guerrero durante toda la vida.

El reclutamiento tiene la apariencia de enganche voluntario, primero por doce años en activo servicio ó parte en reserva; pero si la concepción es buena, puede reengancharse á los veintinueve años de su ingreso en la milicia, concediéndole la permanencia provisional en lo sucesivo, con derecho á retirarse después de trascurridos tres meses á la petición de su licencia.

Hasta el año 1879 el reclutamiento revestía un carácter poco moral y digno. Cuando el sargento *reclutador* conocía á un individuo de buen aspecto y de condiciones adecuadas para el servicio de la Reina, procuraba atraerlo á cualquier guarida, donde, una vez saturado de promesas y aguardiente, le hacia firmar un compromiso, aun cuando sólo fuese con una cruz; luego le entregaba una moneda, el *shelling de la Reina*, á cuenta de sus beneficios, y desde este momento quedaba hecho soldado. En caso de resistir ó alborotar, alegando no haber tenido conciencia de la obligación que contraía, el sargento citado prestaba juramento de haber pagado el *shelling*, los testigos juraban tambien haber presenciado la entrega, y el recluta quedaba inhabilitado para toda reclamación.

Este ignominioso proceder quedó anulado por disposición legislativa de 1879, prescribiéndose reglas más morales para el reclutamiento del ejército; pero aun así, la víctima sufre las mismas consecuencias con diferentes medios. Preciso es confesar, sin embargo, que la retribución asignada al recluta es tentadora: á su ingreso en el servicio recibe, además del equipo, 25 pesetas, y luego 1 peseta 45 céntimos diarios; pudiéndose aumentar este haber, si asciende á cabo ó sargento, hasta 5 y 6 pesetas diarias. De todos modos, satisfechos los gastos, el soldado recibe 0.50, teniendo asegurado un ventajoso retiro si observa buena conducta.

(Se continuará.)

E. BONELLI.

## UN TRIBUNAL ÁRABE

Las costumbres de los pueblos musulmanes, su género de vida, sus hábitos, política y administración, revisten ordinariamente un carácter tan extraño y original, que bien merecen ser conocidas de los demás países donde la civilización ha modificado por completo la sociedad, con relación á sus tiempos primitivos.

En este concepto publicamos el presente grabado, que representa el aspecto de un tribunal árabe.

Las *Shejks*, ó personas más respetables por su edad, experiencia y saber, de una kábila, se reúnen para juzgar á un criminal empedernido. Sentados en una alfombra de lana y recostados en mullidos cojines, interrogan al reo sobre su conducta, delitos de que se le acusa y pruebas obtenidas en averiguación de su falta, mientras éste queda vigilado por dos *magarinas* ó soldados.

El pueblo se aglomera para presenciar el juicio y conocer la sentencia que, según las leyes del Profeta, debe recaer sobre aquel desdichado; y los jueces, con tranquilidad imperturbable, aquilatan la gravedad del delito, recitan de memoria los capítulos del Koran en que Dios castiga cada falta probada ó reconocida por el reo, y sin titubear en la sentencia, ni escribir un renglón, ni acudir á tramitaciones que desvirtúan la ejemplaridad del castigo, condenan á la última pena al criminal, siendo este fallo ejecutorio.

La naturalidad de los personajes y la exactitud de todos los detalles que figuran en este cuadro, avaloran considerablemente su interés y utilidad para el conocimiento de la administración de justicia que rige entre esa raza ismaelita, objeto en esta época de las codiciosas miradas de la Europa colonizadora.

## PUERTO-PRÍNCIPE

Iglesia Mayor.—Plaza del Cristo.

## DOS GRABADOS

La ciudad de Puerto-Príncipe es la tercera población de la isla de Cuba y capital del departamento central. Hállase situada en una admirable posición topográfica, y sus condiciones climatológicas permiten al europeo disfrutar en ella, bajo el punto de vista de la salud y de la higiene, beneficios que desgraciadamente no gozan ciudades de más importancia, como la Habana y Santiago de Cuba.

Mucho ha sufrido durante la guerra el territorio en que se halla fundado Puerto-Príncipe; pero, en cambio, se observa la compensación de que el aspecto de la ciudad ha mejorado bastante durante este tiempo, merced al interés de sus autoridades locales, y más particularmente de sus gobernadores.

Al cielo é inteligencia de uno de ellos, el hoy general D. Juan Ampudia, que desempeñó dicho cargo el breve espacio de seis meses, es deudora la ciudad de Puerto-Príncipe de algunas importantes mejoras, entre las que merecen citarse la reparación de la torre de la Iglesia Mayor y el embellecimiento de la plaza del Cristo.

Los dos grabados de la pág. 543 dan idea exacta del aspecto que en la actualidad ofrecen la iglesia y plaza de que nos ocupamos, merced á la voluntad firme y decidida del general Ampudia.

Un rayo había destruido una parte de la torre, y cuarteado toda ella. El edificio amenazaba desplomarse, y el ayuntamiento carecía de recursos para emprender la obra, presupuestada en 12.000 duros, sin que ni el comercio ni el resto del vecindario se hallaran en disposición de allegar recursos.

El entonces brigadier Ampudia tomó la empresa á su cargo, acudiendo al patriotismo de todas las clases, y salió adelante en su noble propósito. Los propietarios de tejares facilitaron gratuitamente la cantidad de ladrillos que se necesitaba; los negros libertos del batallón de Aragon hicieron la cal; el batallón de Milicias de color dió los albañiles y carpinteros; el tren de transportes, las carretas para la conducción de materiales, y la torre se reedificó en

brevísimo plazo, añadiéndole un cuerpo más, y el ayuntamiento acordó, como muestra de su reconocimiento colocar en ella una lápida conmemorativa, donde el nombre del Sr. Ampudia figurara en lugar preferente.

La plaza llamada del Cristo era un vertedero de escombros y basuras, perjudicial á la salud pública

importancia, como fueron la reparación del templo que se ve en el fondo del segundo de dichos grabados, el empedrado de la calle del Comercio, la construcción de una fuente en la plaza de la Iglesia y algunas que sería largo enumerar; debiendo advertirse que todas se ejecutaron en el período álgido de la insurrección y sin desatender las operaciones de campaña, en que causó el brigadier Ampudia al



UN TRIBUNAL ARABE

En pocos días se transformó en un lindo jardín cerrado por una sencilla y elegante verja, con asientos de piedra y plantada de arbolillos. En el espacio cerrado se levantaron algunos pedestales sosteniendo estatuas y figuras; y de musgo y boj se formaron cuadros cubiertos de flores, ofreciendo en conjunto agradable aspecto. La corporación municipal dió á este parque el nombre de su fundador.

Aparte de estas mejoras, se realizaron durante la administración del Sr. Ampudia otras de menor

enemigo 350 muertos y más de 100 prisioneros en los diferentes encuentros que con él sostuvo, y en los cuales siempre salió victorioso.

EL TALLER MECÁNICO DE COSTURA  
de la Factoría de Utensilios.

El grabado que ofrecemos á nuestros lectores en la pág. 542 representa el taller de costura que em-

pezó á funcionar el día 1.º del actual en la factoría de utensilios militares de Madrid. Hasta el presente, empleábanse en el entretenimiento de las ropas de la cama militar de treinta á treinta y cinco operarias, con tan reducidos jornales, que ninguna regular costurera hubiera podido aceptar, y por lo tanto sólo el mayor número de brazos podía abreviar el tiempo para la recomposición de las prendas

sentado, y se recibieron en Madrid las máquinas «Singer» y el motor Otto, destinado á ponerlas en movimiento.

Desde entonces, el oficial-administrador del servicio de acuartelamiento, de acuerdo con M. Edmundo Adcock, director-representante de la compañía «Singer» en Madrid, no cesó de trabajar en los [detalles de la instalación, para que ésta resul-

hasta el punto de que no hay persona que al visitar este taller no se vea favorablemente impresionada por el acierto que revela la colocación de los diferentes sistemas de máquinas, su modo de funcionar y la marcha perfectamente regulada del motor Otto, de dos caballos de vapor, construido en Deutz y montado por la inteligente casa de M. Bloss y Compañía.

El salon que representa el grabado es de 18 metros de extensión por 12 de anchura. En su fondo, y en el centro de la pared, se halla el motor de gas, con su depósito de agua y tubería correspondiente, y á unos dos metros de las paredes laterales y paralelas á ellas, los bancos de trabajo, que sustentan el uno siete magníficas máquinas de lanzadera oscilante de gran modelo, y el otro cuatro de lanzadera grande impelente de rueda; aquéllas para la confección y recomposición de las prendas de la cama militar, y éstas para la construcción de tiendas de campaña.

Además de la perfección con que se recomponen las ropas y la resistencia de la puntada, la ventaja que representa el establecimiento de este taller mecánico es de suma importancia, puesto que, según cálculos practicados, en la primera construcción de prendas que dentro de unos días va á empezar, y que continuará por espacio de cinco meses, ha de obtenerse una economía mayor de cuatro mil pesetas, comparando el gasto resultante con el tanto por prenda que venía abonándose á las costureras á domicilio.

Es indudable que, cuando á toda reforma precede un detenido estudio, entrando por mucho en él la meditada observación de los procedimientos empleados por las industrias similares, y es llevado á la práctica dentro de las condiciones técnicas que cada servicio requiere, responde siempre en la práctica el resultado de los cálculos hechos; y cumpliéndose estas circunstancias en la instalación del taller de que nos hemos ocupado, no sólo servirá para producir mejor y más barata la obra que antes se hacía á mano, sino que, en nuestro concepto, es susceptible de ampliarse para el planteamiento de otros nuevos servicios administrativos, de que nuestro ejército carece, y que no se ocultarán al ilustrado criterio del director general de Administración y Sanidad militar.

## LOS TEATROS DE MADRID

EN LA TEMPORADA PRÓXIMA

Tiempo há que los amantes de la literatura dramática y de las glorias escénicas reconocen y deploran la visible decadencia de nuestro teatro. En esta calamidad nacional todos tenemos una parte de culpa: los autores, unos por no escribir, otros por escribir lo que no deben; éstos por halagar con torpe servilismo las malas costumbres del vulgo; aquéllos por sacrificar su conciencia y su talento en aras de una reputación falsa ó de una ganancia segura: el público, por sancionar con su aplauso los errores groseros de un mediano autor ó los caprichos ridículos de un autor notable; y los actores, por su falta de tacto para escoger y rechazar obras, por sus interminables disidencias íntimas y por su ciego afán de representar en todas ocasiones los primeros papeles.

Supongo que á pesar de las protestas y quejas del buen gusto y de la sana crítica, seguirá el teatro español rodando por la pendiente fatal que ha de conducirle al abismo; pero refiriéndose á la próxima temporada dramática en los coliseos de Madrid, no es posible calcular todavía cuáles serán las hazanas de los autores y los extravíos del público; únicamente puede calcularse lo que harán los actores, porque todos son conocidos y todos han formado ya en su respectiva línea de combate.

Desde aquella breve y memorable temporada que reunió en el teatro Español á nuestros actores más eminentes; desde que Romea, Guzman, Arjona y Teodora Lamadrid representaron *Sullivan*, no ha existido en ninguno de nuestros teatros una compañía completa. Hoy, cada compañía es un elemento

cuando crecían las necesidades de este servicio por aumento de la guarnición.  
Comisionado un oficial de administración militar por el director general Sr. Saldánica, para que informara acerca de la conveniencia de establecer el cosido á máquina en los talleres de la Factoría, se redactó la correspondiente Memoria, en que se optaba por el nuevo sistema, y en ménos de dos meses se preparó por el cuerpo de Ingenieros el local conforme al pliego de necesidades que le fué pre-

ta-se sobre todo útil, y presentada en las mejores condiciones de seguridad y de conveniencia para el servicio. El señor representante de la «Compañía Fabril Singer,» animado del mejor deseo, y siendo este taller el primero que se monta en España, movido por un motor de gas dedicado solamente á este objeto, ha demostrado el mayor interés en el montaje de las máquinas, sus bancos de trabajo y transmisiones, dirigiéndolo personalmente y auxiliado por el entendido gerente de Madrid, Sr. Torcida,

disperso; cada actor notable es un jefe de compañía; cada jefe quiere ser monarca absoluto.

Carolina Civilí ha muerto sin haber logrado ocupar el sitio que merecía; Valero, Calvo, Cepillo, Buron, Delgado y Mata procuran separarse todo lo posible, como si temieran vivir mal estando juntos; Elisa Mendoza se ha apartado de Vico; María Tubau se ha separado de Mario; Elisa Zamacois y Enrique Ferrer dejan á Apolo y entran en Jovellanos con algunos artistas del teatro de Price; Dolores Franco se refugia en Eslava; Matilde Rodríguez, Zamacois, Rubio y Riquelme huyen de Lara, como Eloisa Gorritz y Romea huyen de la Comedia; Ruiz deja el teatro de sus glorias, y hasta el consecuente Orejon se divorcia de Arderius. La desercion triunfa en el campo de los actores.

Agrupados ya bajo diversas banderas, según la conveniencia ó los caprichos de cada uno, forman los actores que van á trabajar en Madrid tres compañías dramáticas de importancia, Español, Comedia y Lara; tres de zarzuela por mayor, Apolo, Jovellanos y Eslava; una compañía mixta, Variedades; y lo que resulte en la Alhambra, en Price y en Martin.

Se dice que Calvo podrá venir en Diciembre, y que trabajará también con su compañía: ¿en qué teatro? ¿En la Alhambra? ¿En el Príncipe Alfonso?

Creo aventurado cuanto se diga respecto de la llegada de Calvo y de sus planes, así como acerca de los espectáculos que preparan algunos coliseos.

Veamos ahora las fuerzas de cada compañía, tal como se presentan en los carteles:

**TEATRO ESPAÑOL.** Primeras actrices: María Alvarez Tubau de Palencia, Julia Cirera, Clotilde Lombardia, Virginia Perez, Adelaida Zapatero.—Primeros actores: Antonio Vico, Manuel Catalina, Mariano Fernandez, Julio Garcia Parreño.—Nueve actrices y diez actores de segundo orden.

Esta compañía es numerosa é incompleta. Antonio Vico, héroe de los estrenos, continuará siendo una garantía para los autores. La elegancia, la discrecion y el arte de Manuel Catalina son generalmente reconocidos y estimados. El veterano Fernandez, rey de los sainetes, domina como pocos al público madrileño. La distincion de María Tubau y las buenas condiciones de Julia Cirera son innegables. Los demás actores contribuirán á realzar el cuadro...; pero éste resulta con demasiado fondo y pocas figuras en primer término.

¿Cuenta la empresa con obras de suficiente empuje para levantar de su postracion al infortunado teatro Español? Este es el primer problema que necesita resolver la compañía de Vico y Catalina.

¿Son tranquilizadoras las condiciones económicas en que la referida compañía se dispone á trabajar? Segundo problema.

¿Podrá María Tubau acomodarse á la manera del drama y de Vico tan hábilmente como se acomodó á la de la comedia y de Mario? Tercer problema.

**TEATRO DE LA COMEDIA.** Primeras actrices: Elisa Mendoza Tenorio, Matilde Rodríguez y Josefa Guerra.—Primeros actores: Emilio Mario, Ramon Rosell, Enrique Sanchez de Leon y José Rubio.—Catorce actrices y trece actores de segundo orden.

También está compañía es incompleta y grande, con pocas primeras partes y mucho coro, pero aventaja á la del Español en la circunstancia de que sólo tiene que resolver un problema: la compatibilidad del talento y la manera de Mario con la manera y el talento de Elisa Mendoza.

Lo más sensible para el público que ha de frecuentar el teatro de la Comedia será la ausencia de Dolores Fernandez, inolvidable actriz que goza de muchas y merecidas simpatías, y que, según parece, se ha retirado de la escena.

**TEATRO LARA.** Primeras actrices: Balbina Valverde, Sofía Alverá y Eloisa Gorritz.—Primeros actores: Julian Romea, José Mesejo y Pedro Ruiz de Arana.—Ocho actrices y diez actores de segunda clase.

Echase de ménos en esta lista algunos de los ac-

tores predilectos del público, si bien han sido sustituidos por otros apreciables. Pero aunque el teatro Lara pierda ó gane algo con los cambios en el personal de su compañía, no es problemático asegurar que el empresario no ganará ni perderá mucho, comparando sus utilidades futuras con las anteriores, porque el coliseo de la Corredera de San Pablo tiene *fortuna propia*, y únicamente llegaría á perderla en el sensible caso de que las catástrofes se repitieran de un modo demasiado tenaz, lo cual no debe esperarse, aunque pudiera suceder.

**TEATRO DE APOLO.** Maestros directores y concertadores: Manuel F. Caballero, Ruperto Chapi, Antonio Llanos.—Tiples: Matilde Bona, Rosa Cisneros, Angela Nadal, Gabriela Roca, Almerinda Soler Di-Franco.—Tenores: Gabriel G. Berges, otro (en ajuste).—Tenores cómicos: Pedro Constanti, José Toscano.—Característica: Concepcion Baeza.—Baritonos: Ramon Navarro, José Sigler.—Bajos: Miguel Soler, José Subirá.—Director de escena: Miguel Soler.—Segundo baritono: Julian Gonzalez.—Segundo director y concertador: Jerónimo Jimenez.—Doce segundas partes.

Esta compañía, formada por la sociedad de autores, tiene varios problemas que resolver y no pocos obstáculos que dominar. En los empresarios consiste, puesto que son autores, despejar de una de una vez todas las incógnitas: hagan una zarzuela que llene el teatro doscientas noches seguidas, y harán lo suficiente; pero si las buenas zarzuelas faltan, los problemas se resolverán de un modo desastroso. Apolo tiene *mala sombra*, y necesita muchos y variados auxilios para mantenerse abierto durante algun tiempo: es un egoísta que no pone nada de su parte; ahuyenta á los espectadores en lugar de atraerlos.

**TEATRO DE JOVELLANOS.** Director: Guillermo Cereceda.—Primera tiple absoluta: Elisa Zamacois de Ferrer.—Tiples: Concepcion Castelló, Cecilia Delgado, Emilia Espi, Consuelo Montañés, Soledad Perez, Juana Sanz y Vidala Maestre.—Tenores: Antonio Valle y Enrique Llorens.—Tenores cómicos: José Moron y Miguel Tormo.—Baritonos: Enrique Ferrer, Jaime Ripoll, Bonifacio Pinedo y Antonio Rodríguez.—Bajos: Leopoldo Olivier y Ramon Hidalgo.—Bajos cómicos: Emilio Tormo y Francisco Mora.—Cinco partiquinas (que podrian haber sido llamadas tiples ó contraltos cómicas, para que abultaran más).

Dos hombres de suerte, Arderius y Cereceda, han formado esta compañía. El problema que se ha de resolver en el teatro de Jovellanos dice así: «Dos empresarios afortunados, ¿podrán tener la suerte de hacer un buen negocio juntos?»

**TEATRO ESLAVA.** Director: Juan Orejon.—Actrices: Dolores Franco de Salas, Matilde Gomez, Elisa Gonzalez, Elvira Justi, Luisa Lopez, Amalia Sabater, Matilde Sopera, Carolina Sopera, Julia Segovia, Dolores Reicalde, Gabriela Ruiz y Rosa Vila.—Actores: José Bosch, Francisco Blanco, José Duran, José Eseriu, José Larancé, Diego Más, José Montes, José Moreno, Juan Orejon, Antonio Rodríguez, Manuel Rajo y José Roso.—Maestro director: Manuel Nieto.

Esta compañía ha empezado á trabajar rompiendo la tradicion del teatro Eslava: dando cada noche una sola funcion de *precio indivisible*. Tal novedad encierra un problema de solucion peligrosa. Y la compañía es otro problema de no menor dificultad.

**TEATRO DE VARIEDADES.** Primeros actores: José Vallés, Juan J. Luján, José Alverá, José Rochel, Andrés Ruesga, Luis Carceller, Ramon Guerra.—Primeras actrices: Juana Espejo, María Montes, Dolores Perlá.—Catorce actrices más y diez actores.

Esta compañía se ha mejorado y completado.

**TEATRO DE NOVEDADES.** Va á presentarse una compañía dramática en la que figuran la distinguida actriz Josefa Hijosa, los populares actores Ricardo Morales, Ricardo Zamacois y José Garcia, y otros bastantes apreciables. No les será difícil atraer numerosa concurrencia.

Nada positivo se sabe respecto de las compañías que han de presentarse en los teatros de la Alhambra, de Price y de Martin.

Las obras anunciadas son pocas. Los autores dramáticos no auguran bien de la campaña teatral. En resúmen: débiles esperanzas, temores fundados y poco entusiasmo artístico. Lo cual puede convertirse en todo lo contrario, si el público desea que se efectúe la conversion.

La temporada lirico-dramática de 1884-85 se inaugurará en el teatro de Jovellanos con diez representaciones dadas por una compañía francesa. Hé aquí la lista de los actores que la componen:

Madame Anna Judic.—Madames Helene Billhaut Dangel, Alice Dorigny Bernold, Jeanne Froment Freiny, Lucille Derville Laferte, Dancourt Mansar.—Messieurs Henri Emmanuele Dupuis, Edouard Georges Verret, Worms Millaud. Allart Vernier, Gatinais Lassome, Charlier Henri.

Repertorio de esta compañía: *Lili, Niniche, La Femme à Papá, Divorcios, Mam'zelle, Nitouche, Les Charbonniers, La Princesse, Josephine, Chanteuse par amour, Chaussonnets; Pièces en un acte.*

Anna Judic es una actriz muy notable, y será aplaudida con entusiasmo. Los demás actores de la compañía francesa tienen fama de *regulares* en París; en Madrid nos parecerán *superiores*.

Otra novedad, más grande que la ofrecida por la empresa de Jovellanos, acaba de traernos la empresa del teatro Real. Sabido es que existe un señor Rovira, competidor y cofrade de otro señor que se apellida Menendez de la Vega. El primero es empresario del teatro Real, y el segundo lo es de la Plaza de toros; cada uno se ha colocado en un extremo de la poblacion para coger á ésta en medio, y explotando la más ruin aficion del pueblo y la más necia vanidad del público, ambos se han empeñado en poner á prueba la resignacion y la tontería de los habitantes de Madrid. Menendez nos esquilmó y nos aburre en verano, y Rovira en invierno, y los dos empresarios andan siempre á caza de recursos para dar un paso más en el camino de sus propósitos.

Va á entrar el invierno: Menendez se dispone al descanso, y Rovira dice: «Ahora entro yo.» Mas como el de los toros ha hecho prodigios para burlarse del público en la estacion veraniega, el de la ópera no quiere quedarse atrás, y ha empezado su campaña con un rasgo de primer orden: aumentando los precios de las localidades.

En la próxima temporada, un palco del teatro Real costará en el despacho 189 pesetas, sin entradas; una butaca, 20 pesetas; una delantera de palco por asientos, 10 pesetas, y así sucesivamente.

De la lista de compañía que ha publicado la empresa no puede hacerse caso: sabido es que los cantantes dejan de venir ó se van ántes de tiempo con la mayor facilidad, y nadie ignora cómo sustituye el Sr. Rovira á los cantantes de *primo cartel*.

La modesta compañía que actúa en el teatro de la Alhambra puede continuar sus tareas tranquilamente hasta el verano próximo: baritonos como Aragón y Carbonell y bajos como Ulloa pueden competir muy bien con la mayor parte de los que presentará Rovira, y los demás artistas del coliseo de la calle de la Libertad son aceptables, porque son baratos. Si la competencia se establece, como deseo, el Sr. Rovira tendrá muchas butacas que regalar á sus amigos.

Mas ¡oh sorpresa! los abonados del teatro Real, perplejos ante la salida del empresario, se han reunido para aconsejarse mutuamente, como si se tratara de una calamidad pública, y despues de consultar los apetitos de la vanidad y las fuerzas del bolsillo, han resuelto en primer lugar... no abonarse, y luego han tomado la resolucion... de oír al empresario, á fin de que se componga el asunto. Aquí de la elocuencia del Sr. Rovira: un discursito que halague la vanidad, y abono hecho.

El autor de la comedia en tres actos y en prosa intitulada *La Cuestion*, ha parecido.

Esta obra fué entregada á D. Manuel Catalina en Octubre del año 1883. Su autor no volvió á acordar-

se de ella. Formada la compañía que ha de actuar en el teatro Español durante la temporada próxima, el Sr. Catalina presentó *La Cuestión* á sus compañeros; agradóles la comedia, y se buscó al autor para que la reformara en algunas partes; mas á pesar de que fué llamado hasta por edictos, el autor, hombre distraído y que no lee periódicos, no se enteró de que le buscaban, y sólo por una casualidad ha llegado á enterarse del asunto, y hoy, al conocer la extraordinaria importancia que la prensa y el público han dado á *La Cuestión*, el autor nos ruega que publiquemos las siguientes líneas:

«La obra intitulada *La Cuestión* no es original de ninguno de los eminentes escritores á quienes ha sido atribuida; no pasa de ser una sencilla comedia de costumbres, modesta y sin pretensiones, que necesita muchas reformas antes de ser puesta en escena. Algunos críticos que la conocen la declaran mala, y el autor acepta desde luego esta opinión. Conste, pues, que no se ha querido dar importancia á la referida obra, porque no la tiene, y que el autor deplora sinceramente cuanto acaba de suceder. Si *La Cuestión* llega á representarse y gusta, el autor no ocultará su nombre, pues no ha tratado ni trata de ocultarlo.»

Queda complacido, por mi parte, el autor de *La Cuestión*, y deseo que el público le complazca.

ADOLFO LLANOS.

#### CENTENARIO DEL MARQUÉS DE SANTA CRUZ de Marcenado.

##### CERTAMEN DEL CENTRO DEL EJÉRCITO Y LA ARMADA

En la página 535 ofrecemos á nuestros lectores dos grabados que representan los premios dedicados por el Centro del Ejército y la Armada para el certámen que ha de verificarse en honor del ilustre general y autor de las *Reflexiones Militares*.

El *Centro Militar* no podía permanecer aislado de la contienda entablada por todas las clases de la sociedad, para conmemorar la memoria de aquéllos que por sus trabajos ó talentos han legado un nombre glorioso á la posteridad. En tal concepto, dispuso la celebracion de ese certámen, invitando á todos los individuos del ejército para que contribuyesen con sus trabajos y especiales dotes al mayor esplendor de este concurso.

El primer tema consiste en un juicio de la obra titulada *Reflexiones Militares*; el segundo, en una biografía de D. Alvaro Navia Osorio, marqués de Santa Cruz de Marcenado, y el tercero, *Composicion poética, alusiva á su heroica muerte, siendo libre su extension y metro*.

Examinados los trabajos que se presenten por los respectivos jurados, se adjudicarán á los autores de las elegidas, el primer premio, que consiste en una primorosa pluma de oro, con diamantes incrustados en toda la extension de su centro; un tintero de plata y oro, pluma, cortapapeles, etc., del mismo metal, para el segundo, y una escribanía, tambien de plata, para el tercer premio.

Todas estas alhajas, verdaderas joyas del arte y del buen gusto, han sido hechas en la acreditada platería de Marabini, Montera, 7, donde se hallan expuestas al público, y contribuirán á justificar el gran renombre de que ya goza esta casa, entre los demas artistas, para trabajos de esta índole.

A fin de que sepan á qué atenerse los que deseen presentar algun trabajo, volvemos á reproducir á continuacion las siguientes

##### BASES DEL CERTAMEN

PRIMERA. Los trabajos que se remitan se dirigirán á la Secretaria del *Centro Militar* (Príncipe, 12), en un plazo que empieza á la publicacion de estas Bases, y termina el 31 de Octubre de 1884.

SEGUNDA. Deberán estar escritos en castellano, y sin llevar firma ó rúbrica alguna, y serán originales ó inéditos.

TERCERA. Se presentarán en pliegos cerrados,

con un lema que los distinga, igual al escrito en un sobre que encierre el nombre y domicilio del autor, cuyo sobre deberá presentarse lacrado.

CUARTA. Al entregarse cualquier trabajo, la Secretaria otorgará recibo.

QUINTA. Es condicion indispensable, para tomar parte en el Certámen, pertenecer á alguno de los Cuerpos ó Institutos del Ejército y Armada ó auxiliares, sin distincion de categorías.

SEXTA. Ningun autor tendrá derecho á reclamar los originales de los trabajos que haya presentado.

SÉTIMA. Se constituirán tres Jurados, uno para cada uno de los temas, compuestos de personas de reconocida competencia, que los calificarán, atendiendo al mérito absoluto de los trabajos.

OCTAVA. El día 1.º de Diciembre de 1884 se reunirá los Jurados para la adjudicacion de premios, y el 19 del mismo tendrá lugar su distribucion en la forma y con la solemnidad que se determine.

NOVENA. Las composiciones que obtengan primer premio se imprimirán por cuenta del *Centro Militar*, en el número de ejemplares que determine el Jurado.

DÉCIMA. Los sobres que contengan los nombres de los autores cuyas obras no sean premiadas, serán quemados sin abrirlos, en presencia de los Jurados.

UNDÉCIMA. Si alguno de los autores quebrantase directa ó indirectamente el anónimo, será excluido del Certámen.

#### LAS LUCHAS DEL PENSAMIENTO

SR. D. ARTURO ZANCADA

Director de LA ILUSTRACION MILITAR:

No sabiendo, amigo mio, quién es el autor de las apreciaciones referentes á mis escritos que se han publicado en el número de LA ILUSTRACION MILITAR correspondiente al día 20 del pasado mes de Agosto, me dirijo á V. como Director de dicha acreditada publicacion, para darle las gracias por aquellas apreciaciones en que más brilla la amistad que sin duda debe profesarme su autor, que las duras exigencias de la severidad crítica. Sin embargo de lo que acabo de escribir, y aunque á V. le parezca que poco de inmodesto, yo sé bien que mis escritos tienen un mérito, que no es ni literario ni científico, pero que al fin es un mérito real y verdadero.

Dicen que el infierno está lleno de buenas intenciones; pero son de las buenas intenciones que no se cumplen, y la buena intencion que á mi me impulsa á escribir, es de las que se cumplen, porque el número de mis libros, folletos, artículos en periódicos y revistas, es bastante considerable. Si la calidad estuviese en proporcion con la cantidad, si mis escritos fuesen tan buenos como numerosos, podía yo darme por muy contento.

Y usted me preguntaría, si en vez de escribirle estuviésemos hablando: ¿Qué intencion es la que V. se permite calificar de buena, y atribuir á ella la causa que le mueve á escribir sobre asuntos tan diversos como ciencia militar, crítica literaria, estudios biográficos, arte político y otros varios?

Para contestar á esta pregunta, me veo obligado á exponer una teoría que á mi me parece fundada en principios y en hechos de todo punto evidentes.

Creo yo, amigo mio, que el conocimiento de la verdad es el único medio que existe para poner término á todos los males que afligen á la humanidad. En mi opinion, *todo mal*, considerado en su fundamento, es una *ignorancia*. Pondré algunos ejemplos para aclarar lo que acabo de decir.

Un dicho vulgar afirma, que todo tiene remedio, ménos la muerte; esto es, que el mal irremediable, y por lo tanto el más grande de todos los males, es la muerte; y sin embargo, el fundamento de que la muerte sea considerada como el mayor de los males, es pura y exclusivamente porque ignoramos por completo lo que sucede al sér humano cuando se concluye su vida terrenal. El empirico más materialista no tiene evidencia de que la vida individual

del sér humano se concluye en la tumba; y el creyente más idealista tampoco tiene evidencia de que el alma separada del cuerpo continúa viviendo en otras esferas ó moradas celestiales. Muchas veces habrá V. leído en la cuarta plana de *La Correspondencia*: Ayer ha subido al cielo el niño Fulano de Tal, sus *desconsolados* padres... Si estos padres tuvieran la evidencia, no solamente la creencia religiosa, de que su hijo estaba en el cielo, de seguro que no estarían desconsolados. Más que el amor á la vida, lo que retiene en este mundo al hombre es el temor á la muerte, que le es por completo desconocida; los vivos pueden saber lo que es la vida, pero sólo los muertos podrán saber á ciencia cierta en qué consiste la muerte.

La enfermedad ocupa el segundo lugar en el orden de las humanas desventuras, y sabido es que la gran dificultad, mejor dicho, la absoluta imposibilidad que hoy existe, y que siempre ha existido, para evitar las enfermedades y para curarlas todas en el caso de aparecer, consiste en que, como dicen los médicos que son pensadores, se sabe que hay *enfermos*, pero se ignora lo que es la *enfermedad*.

La miseria, esto es, la carencia de lo indispensable para poder vivir; la miseria que llega á ocasionar la muerte por falta de alimentos, ó cuando ménos por alimentacion insuficiente, hé aquí otro grandísimo mal, que desaparecía el día en que se supiesen los medios de equilibrar siempre la produccion y el consumo, y que la produccion se verificase sin ninguna pérdida económica.

Creo que los ejemplos que acabo de poner explican suficientemente mi teoría acerca de los males humanos, teoría que ya he formulado en estas palabras: *todo mal*, considerado en su fundamento, es una *ignorancia*; y por consiguiente, buscar la verdad, que es trabajar para destruir la ignorancia, es la tarea más útil á que puede consagrarse la actividad del pensamiento humano.

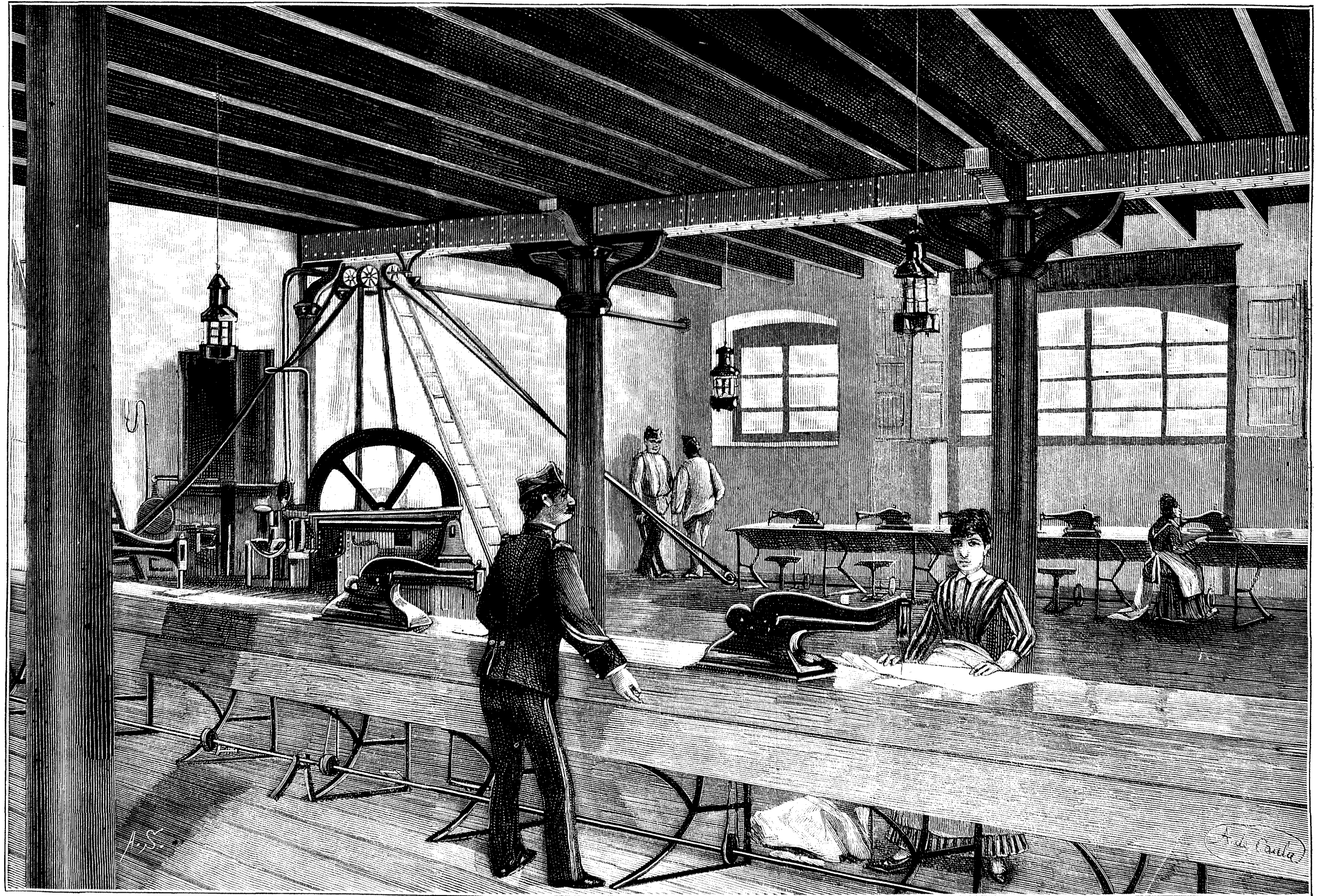
Mis escritos valdrán poco literariamente examinados; pero en todos ellos ha guiado mi pluma la *buena intencion* de que ántes hablé á V.; buscar la verdad, trabajar hasta donde alcancen mis fuerzas intelectuales por destruir la ignorancia que, segun mi juicio, es el fundamento de todos los males que afligen á los seres humanos.

Como español he mirado en torno mio y he procurado investigar las causas de los males de mi patria, y como militar tambien he fijado especialmente mi atencion en el *cuerpo enfermo de la milicia española*, usando la frase metafórica que en el siglo XVI sirvió de título al tratado de milicia de Márcos de Isaba. Creo yo que el mayor mal de España, en la época presente, reconoce por origen la idea que tiene la inmensa mayoría de los españoles de que nuestra patria se halla incapacitada actualmente para realizar grandes empresas; y me parece que todos los males de las instituciones militares estriban en que, siendo equivocado el concepto que se halla admitido como verdadero acerca de lo que es la ciencia y el arte de la guerra, equivocadas son tambien la mayor parte de las disposiciones legales que informan el organismo del ejército.

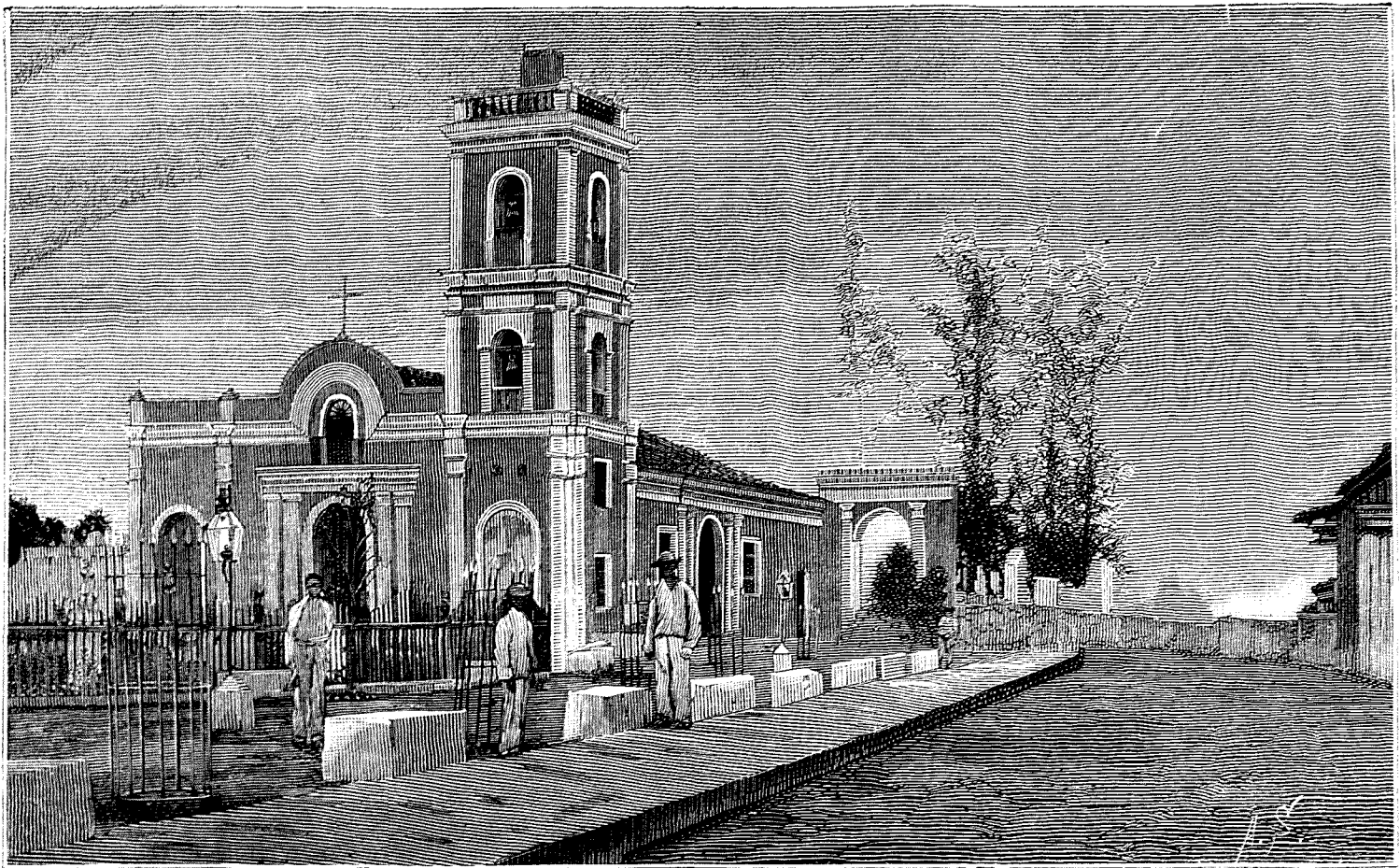
Se habla en tertulias ó en cafés del porvenir de España en Africa, y nunca faltará quien diga, interpretando fielmente lo que imaginan la mayor parte de los concurrentes: «Antes de pensar en contribuir al progreso de la civilizacion en Africa, es necesario que nos civilicemos nosotros mismos.» Se dice que es conveniente trabajar en la reconstitucion de la unidad nacional de la Peninsula Ibérica, y tampoco faltará quien exclame, con aquiescencia del mayor número de los oyentes: «Buenos estamos los españoles para que los portugueses quieran unirse con nosotros!»

Los españoles del siglo XVI soñaron en el imperio universal y en la unificación de las creencias religiosas de todo el mundo en aquel entonces civilizado; sueño irrealizable, cuyo triste despertar fué la rota de Rocroy, la separacion de Portugal y la agonía de la nacion española entre las fiestas palacianas del rey Felipe IV y las supersticiones del hechizado Carlos II. La fantasia ejerce constante predominio en el carácter español; y si ántes la

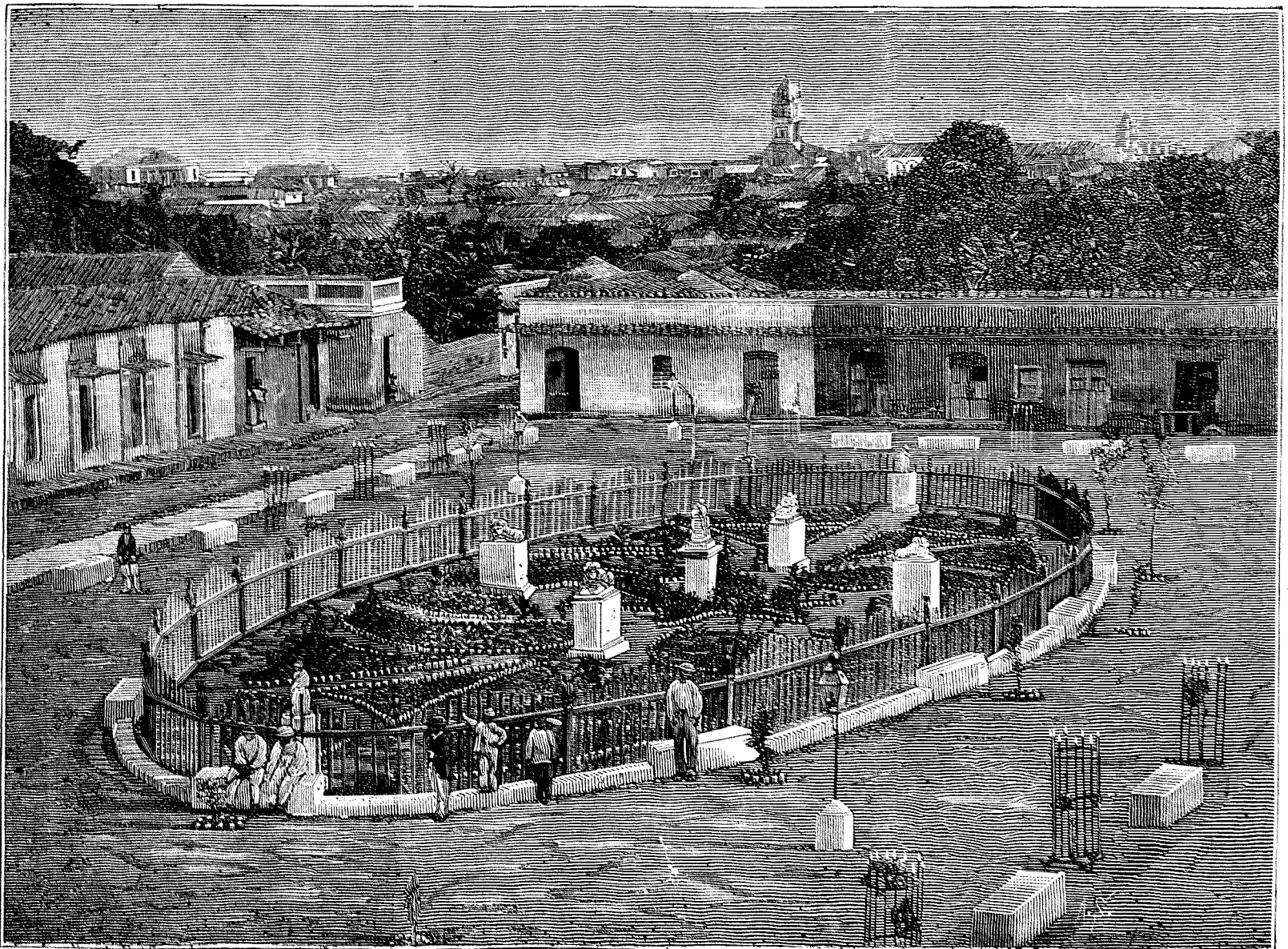




TALLER MECÁNICO DE COSTURA QUE HA INSTALADO LA COMPAÑÍA «SINGER,» POR DISPOSICION DEL GENERAL SALAMANCA, EN LA FACTORÍA DE UTENSILIOS DE ESTA CORTE



ISLA DE CUBA.—IGLESIA DE PUERTO-PRÍNCIPE



PUERTO-PRÍNCIPE: PARQUE DE LA PLAZA DEL CRISTO

fantasia presentaba como hacederas y fáciles, empresas de imposible realizacion, hoy esa misma fantasia es la que, olvidando glorias pasadas y sin parar mientes en hechos ni en razones, afirma que España no puede aspirar á futuros engrandecimientos, y que debe resignarse á ser el ménos civilizado entre los pueblos civilizados, ó el más civilizado entre los pueblos salvajes.

Para combatir este menosprecio de nosotros mismos, constante rémora de todo progreso en nuestra vida nacional, creo yo que es conveniente recordar nuestras antiguas glorias y deducir de lo que fuimos lo que aún podemos ser; que así la Historia, al relatar lo pasado, sirve de enseñanza para lo porvenir.

Y aquí tiene V., amigo mio, explicada la intencion que me decidió á escribir mi libro titulado *La filosofía española*, en el cual procuré recopilar lo que habían dicho los beneméritos escritores D. Gumersindo Laverde, D. Francisco de P. Canalejas, D. Federico de Castro, D. Patricio de Azcárate, don Juan Valera y algunos pocos más que, contrariando la vulgar creencia de nacionales y extranjeros, habían demostrado que España era la patria de grandes pensadores, cuyos nombres debían colocarse al lado de los más insignes nacidos en esta tierra.

Llegó el segundo centenario de la muerte del preclaro dramaturgo D. Pedro Calderon de la Barca; mi excelente amigo D. Manuel M. J. de Galdó dijo en la velada literaria que se celebró en honor del inmortal autor de *Los Lusíadas*, que sería conveniente conmemorar este centenario; y viendo yo que corría grave riesgo de que las palabras del señor Galdó se las llevara el viento, como vulgarmente se dice, me apresuré á redactar una proposicion y á presentarla en la Junta general de la Sociedad de Escritores y Artistas que se verificó la noche del 30 de Junio de 1880, porque tenía esperanza en que la conmemoracion de la gloria del autor de *La vida es sueño* y de *El Alcalde de Zalamea* levantaría durante algun tiempo nuestro espíritu nacional, recordando que España era la patria de un poeta dramático que, en la Edad Moderna, tan sólo tiene un rival, segun unos, ó un superior, segun otros, pero de todos modos, *uno solo*, el gran Shakespeare; y mi esperanza se realizó por completo, porque el nombre de Calderon lo conmemoró solemnemente Madrid; y con Madrid todas las provincias de España; y con España, Europa entera; y con Europa todos los pueblos de las demas partes del mundo civilizado.

Siguiendo en mi propósito de destruir la vulgar preocupacion que nos empequeñece y nos incapacita para todo empeño que redunde en honra de nuestra patria, he procurado coadyuvar al desenvolvimiento de la idea de la reconstitucion de la unidad ibérica, por medio de la union, hoy amistosa y mañana fraternal, entre los portugueses y los españoles; union que, en mi sentir, es el único camino para que Portugal y España lleguen á formar, en plazo más ó ménos próximo, los Estados-Unidos de Iberia, y después la nacion ibérica.

Mi folleto, *La historia literaria de España*, donde con motivo de exponer lo que falta en la *Biblioteca de Autores Españoles*, bosquejé un cuadro del movimiento intelectual de España desde la formacion de la lengua castellana hasta nuestros dias; los estudios biográficos de D. Alonso de Ercilla, Garcilaso de la Vega y D. Diego Hurtado de Mendoza, que he publicado en el *Almanaque de La Ilustracion Española y Americana*, durante los años 1881, 1882 y 1883; mis apuntamientos críticos sobre Cervantes y *El Quijote*, y algunos otros escritos míos, aunque muy diversos por los asuntos de que en ellos se trata, todos coinciden en un punto, ó mejor dicho todos se hallen encaminados á un mismo fin: reanimar nuestro decaído espíritu nacional conmemorando las glorias patrias y los españoles ilustres, recordando la ciencia de nuestros sabios, la inspiracion de nuestros poetas, los descubrimientos de nuestros navegantes y las hazañas de nuestros soldados.

En mis estudios histórico-literarios, amigo D. Ar-

turo, no he pretendido ganar plaza de erudito ni de bibliófilo; porque sin hacer intempestivo alarde de modestia, sé yo muy bien todo lo deficiente de mi erudicion y de mis conocimientos bibliográficos; y así es que no me he dedicado á dilucidar oscuros problemas de nuestra historia, sino á repetir lo muy sabido, pero por desgracia *muy olvidado*; á repetir esta verdad, que parece imposible que haya sido puesto en duda: el pueblo que produjo en la Edad Media á San Isidoro de Sevilla, Raimundo Lulio y D. Alfonso el Sabio, los judíos Maimónides y Avicbron y el árabe Averroes; el pueblo que en la época del Renacimiento, en las obras de Luis Vives, inició la reforma llevada á cabo por el insigne Bacon, y al descubrir el Nuevo Mundo completó el conocimiento geográfico del planeta en que vivimos; el pueblo que ha producido al primero de los poetas épicos en prosa, el gran novelista Miguel de Cervantes Saavedra; el pueblo cuya poesia popular ha llegado en su *Romancero* á producir algo semejante á la épica de la antigüedad clásica, y en su poesia erudita ha engendrado *Los Lusíadas* de Camöens, el más bello, en sentir de Federico Schlegel, de los modernos poemas épicos; el pueblo que en legislacion puede presentar esos monumentos que se llaman *Las Siete Partidas*, el *Libro del Consulado de Barcelona* y las *Leyes de Indias*; el pueblo que en la historia de la ciencia médica ocupa un puesto de preferencia, segun han demostrado el sabio D. Antonio Hernandez Morejon y el erudito D. Anastasio Chinchilla; el pueblo cuyos pintores, escultores, arquitectos y músicos llenan con la fama de sus nombres y el elogio del mérito de sus obras muchas páginas de la historia de las bellas artes; el pueblo que en su teatro nacional de los siglos XVI y XVII presenta un monumento literario, cuya grandeza cada día es más admirada por la crítica moderna; el pueblo cuyos hijos ilustres tanto han cooperado al progreso de las ciencias y de las artes, inspirándose con su gloriosa historia, no debe dejarse caer en ese degradante letargo, que el egoísmo individual pretende revestir con las formas de sabia prudencia y meditado conocimiento de la debilidad de nuestra vida nacional.

El ejército puede contribuir poderosamente á levantar los moribundos ideales de nuestra patria; pero para que así suceda es necesario cambiar radicalmente el concepto que sirve de base á la organizacion de nuestras instituciones militares. A este fin se han dirigido mis explicaciones durante tres años en la cátedra pública del Ateneo de Madrid, mis discursos en el Parlamento y mis proyectos de ley cuando he sido diputado á Cortes; mis folletos y artículos sobre organizacion militar, mis conferencias sobre principios de la ciencia de la guerra en el Ateneo del Ejército y de la Armada, y hasta en la parte que he tomado en el proyecto de erigir un sepulcro monumental al ilustre Villamartin, y en los preliminares del centenario del marqués de Santa Cruz, he procurado no poner en olvido lo que puede considerarse como fundamento de mis ideas acerca del arte y de la ciencia de la guerra. Diré á V. algo acerca de este punto.

(Se concluirá)

LUIS VIDART.

## BIBLIOGRAFÍA

*Episodios militares*, por el Teniente General D. Antonio Ros de Olano.

Con este título, modesto y sencillo á la par, acaba de dar al público el señor marqués de Guad-el-Jelú un volumen de 255 páginas en 4.º, que forma un libro lleno de amenidad y notable por muchos conceptos.

Punible irreverencia sería el que pretendiéramos hacer nosotros un exámen crítico de obra que tan autorizada firma lleva al pié; pero también pudiera achacarse á descortesía el que guardáramos silencio cuando ocasion propicia se nos ofrece de rendir á su autor homenaje de respeto, que á la vez serlo debe de gratitud, pues su atencion y benevolencia se ha mostrado haciéndonos don de un ejemplar avalorado con afectuosa y expresiva dedicatoria; y

ante esta consideracion cualquiera otra cede desde luego el paso, porque es preferible pecar de osados que de desagradecidos.

Por otra parte, nuestra tarea no es difícil. Con decir que los *Episodios militares* son dignos de la acreditada pluma que los ha escrito, pudiéramos darla por cumplida. El alma del general Ros de Olano es siempre jóven; por un extraño privilegio, sus facultades lucen poderosas, y á juzgar por su libro, el corazon palpita hoy á impulsos del mismo entusiasmo que conmovió sus fibras en los dias que un amigo del alma le dió á conocer por vez primera las estrofas de ese poema inmortal que se llama *El Diablo Mundo*, y le encargó hacer el prólogo de ese libro extraordinario.

Abrid por cualquier página los *Episodios militares*, y no tendreis valor para cerrar el libro sin terminar por lo ménos el capítulo ó artículo que os toque en suerte. ¡Qué interes en unos! en otros ¡qué deleite! ¡qué amenidad! y en todo, ¡qué admirable estilo, qué cultura en el lenguaje, qué agradable delectacion!

El talento se muestra allí en diferentes formas. Con el episodio que lleva por título «De cómo se salvó Elizondo y por qué fué condenado Lecaroz,» el corazon se oprime de dolor, y las lágrimas acuden á los ojos; es una narracion dramática que vale un poema. Muchos de nuestros lectores recordarán que con la lectura de este conmovedor episodio inauguró el general Rós de Olano la velada del Centro Militar, obteniendo una ovacion tan espontánea como afectuosa del numeroso público que concurrió al acto.

Otro episodio, en que figuran como principales actores los individuos de la Legion Argelina, es un perfecto cuadro de las costumbres militares, de aquellas tropas asalariadas, conjunto heterogéneo de individuos pertenecientes á distintas nacionalidades; gentes unidas solamente por el vinculo de la disciplina, que su general, Bernell, mantiene á toda costa. Hay vigorosamente trazados algunos caracteres que se destacan del cuadro. El Chori, aldeano socarron que va solo á su negocio y procura sacar partido de todas las situaciones; el cura provinciano, que la vejez retiene en su presbiterio, cuando sus aficiones lo llaman á la vida montaraz del guerrillero; el impertérrito general; los dos soldados calumniadores, y hasta aquel infeliz escéptico que entre *participio* y *gerundio*, es decir, entre bebido y bebiendo, espera la muerte; todos estos tipos están trazados á grandes rasgos, pero de mano maestra.

A veces el autor muestra singular gracejo y con una frase ó con una situacion hábilmente presentada hace acudir la risa á los lábios. Imposible es leer la descripcion de la carga á fondo de los lanceros de Zarandaja sin prorumpir en una espontánea carcajada, cuando al llegar el momento del *repelon*, la yegua del héroe se detiene para dar al mundo el producto de sus amores clandestinos con el asno del cantinero. Otro tanto sucede en ciertas disertaciones sobre las costumbres de la tropa en la guerra de los siete años, y con algunas escenas de campamento y de combates.

Sin transicion brusca se pasa durante toda la lectura de un extremo á otro; de lo dramático á lo jovial, y viceversa. Parece como si el autor se hubiera propuesto demostrar que á sus facultades les es permitido mover todos los afectos, como á su pluma recorrer todos los géneros de la literatura. Esta aptitud especialísima del general Ros de Olano es para nosotros la más digna de ser ensalzada. No terminaríamos en mucho tiempo si hubiéramos de seguir enumerando todo lo que en este libro nos agrada, porque nos agrada todo. Recomendamos á cuantos nos lean que juzguen por sí mismos adquiriéndolo, plenamente convencidos de que serán de nuestra opinion. Es uno de esos libros que leemos devorados por la impaciencia de llegar al término, que á la vez tememos concluir, y que dejan en el ánimo una agradable impresion.

Se vende este volumen, al precio de 3 pesetas ejemplar, en las principales librerías de Madrid, en la redaccion de *La Correspondencia Militar*, y en la de nuestra Revista.